

## SOBRE LA PENETRACIÓN DE HISPANISMOS EN NAPOLITANO E ITALIANO

Tras la muy meritoria, aunque farragosa, recolección de materiales sobre elementos españoles en italiano llevada a cabo por Zaccaria<sup>1</sup>, contamos ahora con el valioso trabajo sistemático de Beccaria sobre reflejos hispánicos en la lengua italiana de los siglos XVI y XVII<sup>2</sup>. Y en fecha más reciente ha aparecido el estudio consagrado a los elementos españoles del napolitano de F. d'Ascoli, utilísimo, pero de muy diferente intención científica y metódica<sup>3</sup>. Con todo, no obstante los méritos de estos trabajos y la minuciosa atención que presta Beccaria a los dialectos meridionales, incluido el napolitano, juzgamos de interés precisar el proceso y el grado de penetración de los hispanismos en el napolitano y en la lengua nacional. Para poder efectuar tal indagación es menester, naturalmente, en relación con los documentos y los hechos, tener ante todo presente, entre los dialectos meridionales, al siciliano, donde el influjo español tuvo igualmente mucha importancia, para ver si los hispanismos penetraron en italiano efectivamente a través del napolitano. Asimismo, es muy importante fijar a través de qué ambiente los hispanismos entraron en el napolitano y el italiano. Desde el punto de vista cronológico, hemos de tener en cuenta los hispanismos que entran en el napolitano durante el gobierno de los virreyes españoles en los siglos XVI y XVII o, anteriormente, durante el reinado de los soberanos aragoneses, es decir, en el llamado período aragonés.

---

<sup>1</sup> E. ZACCARIA: *Raccolta di voci affatto sconosciute o mal note ai lessicografi ed ai filologi*. Marradi, 1919, *L'Elemento iberico nella lingua italiana*. Bologna, 1924. Estos dos estudios son los más conocidos de Zaccaria entre otros diversos trabajos suyos sobre el mismo asunto.

<sup>2</sup> G. I. BECCARIA: *Spagnolo e spagnoli in Italia. Riflessi ispanici sulla lingua italiana del Cinque e del Seicento*. Turín, 1968.

<sup>3</sup> F. D'ASCOLI: *Lingua spagnuola e dialetto napoletano. Con un discorso introduttivo* de A. ALTAMURA. Nápoles, 1972.

Por lo que se refiere al ambiente, tomemos primero algunos ejemplos de hispanismos en la lengua administrativa y de cancillería de la Nápoles de los siglos XVI y XVII. En cierta petición dirigida al soberano español Felipe II, rey de Nápoles y Sicilia, por un gentilhombre napolitano Giovanni Donato della Marra, en 1557, a propósito de los famosos «*seggi napoletani*» —centros de enlace entre la administración de la ciudad y la baronía<sup>1</sup>— encontramos hispanismos crudos<sup>2</sup>, como por ej. *cada giorno* en lugar de *ogni giorno*<sup>3</sup> o hispanismos no crudos, por ej. *napol. accapà* (< esp. *acabar* 'terminar, llevar a cabo, obtener, conseguir')<sup>4</sup>. Se trata aquí, pues, de un texto del siglo XVI, redactado en italiano por un gentilhombre napolitano en un ambiente administrativo y cancelleresco, que permite ver si no cierto bilingüismo, al menos una estrecha convivencia entre napolitanos y españoles<sup>5</sup>. Huelga decir que los hispanismos efímeros y crudos como «*cada giorno*», característicos de cierta situación histórica, no tienen mucha importancia desde el punto de vista lingüístico.

Puede causarnos extrañeza que la referida petición del gentilhombre napolitano al soberano español esté datada en Bruselas. Para aclaración de este hecho, es menester poner de relieve que, en la administración de la soberanía española en Nápoles, los Países Bajos con Flandes y, naturalmente, Bruselas<sup>6</sup> tuvieron un puesto importante: pensamos en la premática *De officiorum provisione* de 1550 y en los contemporáneos «capítulos de Bruselas», cuya revocación redundó en muchos casos en

<sup>1</sup> R. VILLARI: *La rivolta antispagnola a Napoli. Le origini (1585-1647)*. Bari, 1967, p. 180.

<sup>2</sup> Para los préstamos crudos vid. B. E. VIDOS: *Prestito, espansione e migrazione dei termini tecnici nelle lingue romanze e non romanze. Problemi, metodi e risultati*. Biblioteca dell'Archivum Romanicum, serie II, vol. 31. Florencia, 1965, pp. 5, 7, 24, n. 1, 355, 369 y n. 1.

<sup>3</sup> «... che già non saria stata gran cosa che avessero le Signorie Vostre mandata una lettera di cambio a questi Cavalieri vostri confidenti, con ordine che, espediti miei negozii, mi avessero fatto fermare qui con darmi *cada giorno* il vitto necessario...» (*Archivio storico italiano*), 1846, IX, p. 180.

<sup>4</sup> «In Napoli ci ingannammo del negoziar di questa Corte, e del valore qua delle genti; e siate certo, che si alcuna cosa *s'accapasse*, ne sarà non altri che la nostra giustizia...» (*Archivio storico italiano*), 1846, IX, p. 177. Cfr. BECCARIA: *o. c.*, pp. 265 n., 266 n.

<sup>5</sup> B. CROCE: *La lingua spagnola in Italia*. Roma, 1895, pp. 14-15.

<sup>6</sup> Para la importancia de Bélgica en la administración de la hacienda pública del gobierno español en los Países Bajos, vid. B. E. VIDOS: *Relaciones antiguas entre España y los Países Bajos y problemas de los préstamos holandeses (flamencos) en el castellano*, en *RFE*, 1972, LV, pp. 237-238.

provecho de los napolitanos<sup>1</sup>. Conviene tener presente que, durante la dominación española, las relaciones entre Nápoles y los Países Bajos (Flandes, comprendido el territorio francés-valón de Bélgica, y Holanda) eran muy estrechas, y que gran número de soldados napolitanos tomaron parte en las filas del ejército español en las guerras de Flandes<sup>2</sup>. Notable era también la aportación de la aristocracia napolitana a las dichas guerras de España en Flandes<sup>3</sup>. En el estudio de las relaciones existentes en los siglos XVI y XVII entre Nápoles y los Países Bajos, hay que señalar la presencia en Nápoles de soldados valones alistados en el ejército español y su insolencia para con las damas napolitanas<sup>4</sup>, así como los amotinamientos de las tropas españolas en Flandes<sup>5</sup> en tiempos en que, entre dichas tropas, se contaban fuerzas procedentes de Nápoles, encuadradas en el ejército español que combatía en Holanda<sup>6</sup>.

Para ilustrar estas relaciones entre Nápoles y los Países Bajos bajo dominio español, tomemos ante todo un término perteneciente al ambiente de lenguaje cancilleresco: el it. *entregare* del esp. *entregar* (< in-

<sup>1</sup> VILLARI: *o. c.*, pp. 20-21.

<sup>2</sup> VILLARI: *o. c.*, p. 82.

<sup>3</sup> B. CROCE: *Storia del regno di Napoli*. Bari, 1925, pp. 105-111; VILLARI: *o. c.*, p. 239.

<sup>4</sup> «F'avviso, che per tutti li luoghi ove sono alloggiamenti di soldati Valloni, per le loro insolenze ne siano stati ammazzati molti... Questi Valloni, che vanno in alloggiamento, fanno gran male, se S. L. non ci rimedia; poichè vanno pigliando le donne per forza, come hanno fatto ad un altro, oltre il sopradetto medico; e questo fattoli con li parenti un imboscata, ne have ammazzati cinque, insieme con la donna» (1618), en las *Narrazioni tralte dai giornali del governo di Don Pietro Girone Duca d'Ossuna vicerè di Napoli scritti da Francesco Zazzera* (1616-1620) (*Archivio storico italiano* (1846), IX, p. 535).

<sup>5</sup> «El desconcierto llega al colmo a la muerte de Requesens; los Estados declaran rebeldes a los soldados españoles amotinados en Alost [población de Flandes, en flamenco Aalst]...» «... en atención a los desórdenes cometidos por los amotinados de Alost...» «Todo esto no impidió el que los amotinados de Alost, quemaran algunas aldeas...» (L. DE TORRE: *Los motines militares en Flandes*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1911), XXV, p. 227, XXVII (1913), pp. 370, 372-373).

<sup>6</sup> «Temían los jefes que estallara el motín poco después de la batalla, y, para evitarlo, enviaron al tercio de Nápoles al otro lado del río, al arrabal de Grave [población de Holanda]...» Vale la pena citar a este propósito las palabras del Duque de Alba al rey Felipe II: «Todos los tercios se sublevan, hasta el de Nápoles...» (L. DE TORRE: *o. c.* en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1913), XXVI, p. 113 (1911), XXV, p. 226).

*tegrare*)<sup>1</sup>, hispanismo aislado y efímero en escritos napolitanos no literarios de fines del XVI y del XVII<sup>2</sup>. Nos parece interesante que, siendo éste un término militar de administración y cancillería de la ocupación española, encontremos en los Países Bajos, entonces también bajo dominio español, el hispanismo fr. *entregger* en una relación militar de 1634<sup>3</sup>.

Si encontramos, pues, un hispanismo en la lengua administrativo-cancilleresca de las secretarías italo-napolitanas del siglo XVII que existe también en el francés de los Países Bajos y que ha dejado huellas en el italiano literario, podría sostenerse que el centro de difusión de tal hispanismo en Italia ha sido el napolitano. He aquí por ej. el it. *alborot(t)are* 'sublevarse contra alguien', 'amotinarse', que se lee en una relación oficial hecha en Nápoles el año 1636 en un ambiente español, que habla, entre otras cosas, de ciertos levantamientos en el palacio del Papa<sup>4</sup>. Teniendo presente la cronología y el tenor de los textos en donde la voz se halla, resulta claro que se trata de un término difundido en el siglo XVII en un vasto territorio bajo dominio español<sup>5</sup>, ya que se refiere a los amotinamientos en Europa. El it. *alborot(t)are*<sup>6</sup>

<sup>1</sup> J. COROMINAS: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Berna-Madrid 1954-1957, II, p. 301.

<sup>2</sup> B. CROCE: *La lingua.*, p. 55; BECCARIA: *o. c.*, p. 39.

<sup>3</sup> «Et mena S. A. avecq soy 25 chariots chargez d'argent quil avoit de reste de son voyage, et comanda d'incorporer cest argent avecq l'argent du marquis, et ainsy fut *entregé* à Edouard François Scortza, qui faict l'office de pagador général en campagne» (*Les Relations militaires des années 1634 et 1635, rédigées par JEAN-ANTOINE VINCART, Secrétaire des avis secrets de guerre aux Pays-Bas*. Editées avec une introduction et des notes par M. HUISMAN, J. DIONDT et L. VAN MEERBEECK. Académie Royale de Belgique. Commission royale d'histoire. Bruxelles, 1958, p. 88), vid. J. HERBILLON: *Éléments espagnols en wallon et dans le français des anciens Pays-Bas*. Mémoires de la commission royale de toponymie et de dialectologie (section wallonne), 10. Lieja, 1961, p. 75.

<sup>4</sup> «... subito si partí un Padre di San Pietro a Maiella Celestino a dar conto del seguito in Roma: che, secondo l'avviso che tiene S. E. dal signor Imbasciatore in Roma, *alborottò* la casa del Cardinal di Savoia ed il palazzo del Papa...», en la *Relazione diretta al Sig. Duca di Medina de las Torres intorno allo stato presente di varie cose del regno di Napoli*, etc. (*Archivio storico per le province napoletane*, 1879, IV, p. 232, nota). Cfr. CROCE: *La lingua.*, p. 56; BECCARIA, *o. c.*, p. 34.

<sup>5</sup> Cfr. por ej. en el sardo campid. *alborot(t)ai* 'trastornar, desarreglar, perturbar' (frecuentemente aplicado con referencia a los trastornos de estómago), de procedencia española (M. L. WAGNER: *Dizionario etimologico sardo*. Heidelberg, 1960-62, I, p. 69).

<sup>6</sup> La forma *alborotare* por *alborottare* en C. BATTISTI-G. ALESSIO: *Dizionario etimologico italiano*. Florencia, 1950-58, I, p. 112, debe de estar equivocada.

se lee en el savonés Gabriello Chiabrera (1552-1638), al hablar de los españoles amotinados en Flandes (en la ciudad de Alost [en flamenco Aalst]) y en Zelandia<sup>1</sup>. Después el it. *alborotto* 'conmoción, agitación' figura en los *Consulti medici* de Francesco Redi (1626-1696)<sup>2</sup>, tras lo cual desaparece<sup>3</sup>. Así pues, el esp. *alborotar* 'trastornar, amotinarse', probablemente de *volūtare*<sup>4</sup>, se difunde con los amotinamientos de las tropas españolas ya en el siglo XVI en el francés de los Países Bajos (*alborote* 'amotinamiento', *alboroter* 'amotinar' y los derivados *alborolade*, *alboroteux*)<sup>5</sup> y en siglo XVII en Italia, hablando de toda clase de conmoción, agitación, trastorno (por ej. de estómago)<sup>6</sup>. Así se explica que nuestro término aparezca casualmente en un texto napolitano de índole administrativo-cancilleresco y que, por lo demás, sea desconocido en napolitano<sup>7</sup>. El centro de difusión, pues, de nuestro hispanismo no es el napolitano, por haberse atestiguado anteriormente en el italiano literario y en el francés de los Países Bajos.

A continuación de los hispanismos llegados al napolitano a través del ambiente administrativo-cancilleresco en el período virreinal, examinemos una voz que se introdujo en Nápoles asimisimo en tiempos de los virreyes españoles, es decir en los dichos siglos XVI y XVII, pero no

<sup>1</sup> «Allora riacquistata Terisca in Zelanda, li Spagnoli si *alborotarono* in Alost; di donde venne cagione che il Consiglio arnasse inontra loro». «Disperse le turbe *alborotate* di Flandra» (N. TOMMASEO-B. BELLINI: *Dizionario della lingua italiana*. Turín, 1924, s. v. *alborotare*, *alborotato*, S. BATTAGLIA: *Grande dizionario della lingua italiana*. Turín, 1961 y siguientes s. v. *alboro(t)tare*). Para los amotinamientos de las tropas españolas en Flandes, vid. más abajo p. 67.

<sup>2</sup> «M'immagino che a prima vista questo rimedio metterà in *alborotto*; ma se io non lo credessi opportunissimo non lo avrei proposto» (TOMMASEO-BELLINI: *o. c.*, s. v. *alborotto*; BATTAGLIA: *o. c.*, s. v. *alboròtto*).

<sup>3</sup> ZACCARIA: *L'Elemento iberico.*, pp. 12-13.

<sup>4</sup> El esp. *alborotar*, *alboroto* y los otros derivados son antiguos y se encuentran documentadísimos, vid. *Diccionario de Autoridades*. Madrid, 1726-1739, *Diccionario histórico de la lengua española*. Academia Española. Madrid, 1933-1936, *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española, Madrid, 1939, S. GLI GAYA: *Tesoro lexicográfico (1492-1726)*. Madrid, 1947; COROMINAS: *o. c.*, I, pp. 88-89.

<sup>5</sup> HERBILLON: *o. c.*, p. 48.

<sup>6</sup> WAGNER: *o. c.*, I, p. 69.

<sup>7</sup> El vocablo falta en F. GALIANI: *Vocabolario delle parole del dialetto napoletano, che più si scostano dal dialetto toscano, con alcune ricerche etimologiche sulle medesime degli Accademici Filopatridi* (a cura di Farao-Mazzarella). Nápoles, 1789; B. PUOTI: *Vocabolario domestico napoletano e toscano*. Nápoles, 1841; V. DE RITIS: *Vocabolario napoletano lessicografico e storico*. Nápoles, 1845-1851; R. D'AMBRA: *Vocabolario napoletano-toscano domestico di arti e mestieri*. Nápoles, 1873; A. ALTAMURA: *Dizionario dialettale napoletano*. Nápoles, 1956; R. ANDREOLI: *Vocabolario napoletano-italiano*. Turín, 1887 (reimp. Nápoles, 1966).

a través del ambiente cancilleresco-administrativo, sino por la vía de acceso de las cortes hispano-napolitanas, completamente promiscuas, en las cuales, por ejemplo, la guardia de honor del virrey Don Pedro de Toledo estaba compuesta de cien caballeros, la mitad españoles, la otra mitad napolitanos: los «cien continos», de los que formaba parte el conocido poeta napolitano Luigi Tansillo, elegido para enaltecer las empresas del virrey<sup>1</sup>. Un término típicamente cortesano es la voz napolitana *insaio* (siglo XVII), usada para designar la 'prueba de una obra teatral para ponerla en el grado de perfección que le corresponde antes de su estreno' o, en general, la 'prueba de cualquier espectáculo para ponerlo a punto antes de presentarlo al público'. En este último sentido, encontramos usada la voz en las relaciones de los acontecimientos celebrados en el palacio virreinal de Nápoles en los años 1631 y 1632, las cuales se refieren al *insaio* de ciertos brillantes espectáculos organizados por un privado del virrey<sup>2</sup>. A pesar de que en siciliano *insayàrisi*, *insayamentu* se documentan ya a principios del siglo XVI (en otro sentido, bien es verdad, que en napolitano)<sup>3</sup>, la voz napolitana *insaio* a causa

<sup>1</sup> CROCI: *La lingua.*, p. 15; P. FLAMINI: *Il Cinquecento*, en la *Storia letteraria d'Italia*. Milán (Vallardi), s. a., p. 186; D'ASCOLI: *o. c.*, pp. 54-55.

<sup>2</sup> «... intraprese [hablando del aludido privado del virrey] anco a dirigere dal suo palazzo due volte per *insaio* due battaglie navali a vista di tutti...» *Aggiunta alli giornali di Scipione Guerra (1631-1632)*, en el *Archivio storico per le province napoletane* (1912), XXXVII, p. 138. «Anno Domini 1632... poichè in Palazzo vi sono state comedie, e giunte di dame più volte, dove si è ballato privatamente molto spesso, e di più un torneo sotto titolo di *Insaio*», *Governo di D. Fernando Afan de Ribera Enriquez Duca D'Alcala*, en el *Archivio storico per le province napoletane* (1911), XXXVI, p. 771, cfr. BECCARIA: *o. c.*, pp. 22-23. En el dialecto napolitano actual tenemos *nzàjo* 'prueba, ensayo' (en los diccionarios dialectales napolitanos, recogido solo por ALTAMURA: *o. c.*, s. v., *nzàjo*; véase también F. D'ASCOLI: *o. c.*, p. 80), en el calabrés *nsajá* 'ensayar, experimentar, instruir' (G. ROHLFS: *Dizionario dialettale delle tre Calabrie*. Halle-Milán, 1932-34, s. v. *nsajá*). Para la pérdida de la vocal inicial átona, véase G. ROHLFS: *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*. Fonetica. Turín, 1966, p. 170 (cfr. napol. 'ntràgnē 'intestinos', *entràgnē* 'visceras', esp. *entrañas* [ALTAMURA: *o. c.*, s. v.; COROMINAS: *o. c.*, II, p. 303; ZACCARIA: *Elem. iber.*, p. 165]). En el sardo log. y camp. tenemos *insayare*, -ai 'adiestrar, instruir' y 'probar' (un vestido). (WAGNER: *o. c.*, s. v. *insayare*).

<sup>3</sup> Sicil. *insayàrisi* 'meditor', 'similo', 'exerceo', *insayamentu* 'simulacrum', *insayari lu passu* 'vador, -aris', *insayamentu di lu passu* 'vadatio, -onis' (L. CRISTOFORO SCOBAR: *Vocabularium nebrissense ex siciliensi sermone in latinum L. Christoforo Schobare Bethico interprete traductum*. Venezia, 1519-1520, s. v.), sic. *nzajari* 'probar si una cosa va bien y de modo proporcionado o no', *nzajata* 'prueba de un vestido antes de quedar terminado' (A. TRAINA: *Nuovo vocabolario siciliano-italiano*. Palermo, 1868, s. v.). El pansiciliano *nzajari* 'probar una prenda

del sentido especial que tiene en el ambiente de la corte, desconocido en el siciliano, viene seguramente del esp. *ensayo* (< *exagium*)<sup>1</sup> que tiene desde antiguo el sentido especial de 'prueba de representación teatral', 'prueba de torneo'<sup>2</sup>, que corresponde exactamente al comprobado en las cortes hispano-napolitanas. El napol. *insaio* no ha pasado, sin embargo, al italiano.

He aquí, en cambio, una voz napolitana de procedencia española que con certeza pasa al italiano: el napol. *acciavaccio* 'azabache'<sup>3</sup>, que se lee ya en 1593 en un inventario napolitano de ropas y alhajas<sup>4</sup>. El vocablo, aunque solamente figure en el diccionario de Altamura —falta en los más corrientes diccionarios napolitanos<sup>5</sup>— tenía que estar en uso en el napolitano de los siglos XVI y XVII según se desprende del incompleto pero precioso diccionario de De Ritis<sup>6</sup>, que lo registra, por ej. en 1635 en el *Pentamerone* de Giambattista Basile (1575-1632)<sup>7</sup> y en el poema en

de vestir para ver si sienta bien', 'probar un vestido que está siendo confeccionado'. Agradezco vivamente a mi colega el prof. G. Tropea los datos que ha tenido la amabilidad de proporcionarme relativos al siciliano (vid. más arriba sic. *infanti*).

<sup>1</sup> COROMINAS: *o. c.*, II, p. 299.

<sup>2</sup> Esp. *ensayo* 'lo mismo que Ensaye y prueba: como el de una Comedia, torneo u otro festejo' (*Diccionario de Autoridades*, s. v.), '... la prueba que se haze de algún acto publico, quando primero se prueba en secreto, como ensayo de torneo o otro exercicio de armas. Ensayo, entre los comediantes, la prueba que hazen antes de salir al teatro' (COVARRUBIAS (1611), citado por GILI GAYA: *o. c.*, s. v. *ensayo*).

<sup>3</sup> ALTAMURA: *o. c.*, s. v. *acciavaccio*.

<sup>4</sup> 'Un branchiglio seu vasetto d'*acciavaccio* guarnito d'oro con tre cateniglie con il piede et dui giri d'oro smaltati' (R. BEVERE: *Vestimenti e gioielli in uso nelle province napoletane dal XII al XVI secolo*, en el *Archivio storico per le province napoletane* (1897), XXII, p. 331). Cfr. BECCARIA: *o. c.*, p. 74.

<sup>5</sup> Falta en los diccionarios napolitanos ya citados de Galiani, Puoti, D'Ambra e Andreoli.

<sup>6</sup> DE RITIS: *o. c.*, s. v. *acciavaccio* «dinota una pietra di color bruno e che prende un bel lucido nel lavorarla. Nella Galizia sen facevano diverse immagini pei pellegrini». En efecto y, como consecuencia de ello, según es bien sabido, en Santiago de Compostela una de las fachadas de la catedral sigue siendo llamada *Fachada de la Azabachería*: «La fachada Norte de la Catedral, contigua al Palacio Episcopal, lleva aquel nombre debido al de la calle en que estuvieron instaladas las tiendas de los azabacheros, fabricantes de las hoy escasísimas figuras que representan al Apóstol y a la Virgen» (R. L. LÓPEZ: *Santiago de Compostela. Guía del Peregrino y del Turista*. Santiago, 1943, p. 66). Sobre la industria de la azabachería, véase el estudio de J. FERRÁNDIZ: *Marfíles y azabaches españoles*. Barcelona-Buenos Aires, 1928, Colección Labor, sección IV. Artes plásticas, N.º 159-160, pp. 227-264.

<sup>7</sup> «La schiava...ncopp'a cchill' arvolo pareva na statola d'*acciavaccio* drinto na casa de smeraudu» (*Pentamerone*, V, 9).

cuatro cantos escritos en octavas reales *La Mezzacanna*, que fue compuesto en 1669 por Giambattista Valentini<sup>1</sup>, igualmente en dialecto napolitano. La palabra napolitana viene del esp. *azabache*, de igual sentido, palabra usada desde antiguo ininterrumpidamente<sup>2</sup>, procedente del hispano-árabe *zabíg*<sup>3</sup>. En italiano se lee un solo ejemplo de *acciavaccio* 'clase de antracita' en el precursor de la botánica científica moderna, uno de los más importantes precursores de Linneo, Federico Cesi (1585-1630)<sup>4</sup>. A causa de la forma que se ajusta perfectamente con la del napolitano, en donde la voz era antigua y gozaba de indudable difusión, el it. *acciavaccio* viene del napolitano y no directamente del esp. *azabache*. Se trata de un término científico, del cual, en el precario estado actual de la lexicografía italiana, sólo se ha encontrado un ejemplo hasta hoy<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> «E no nce vedarraie autro a la mmane

Ch'anielle d'*acciavaccio* o pure d'osse,

O certe vretille, e passa vosse» (*La Mezzacanna*, I, 102).

Me complazco en expresar mi vivo agradecimiento a mi colega el prof. G. Alessio por la ayuda que me ha prestado en relación con la cita que del poema *La Mezzacanna* hace De Ritis.

<sup>2</sup> *Diccionario de Autoridades*, s. v. *azabache*, GILI GAYA: o. c., s. v. *azabache*, *azabachero*, *azabachado*. *Diccionario histórico de la lengua española*. Academia Española, s. v. *azabache*, *azabachino*, *azabaja*, *azabaje*, *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española, s. v. *azabache* 'variedad de lignito, bastante dura y compacta, de hermoso color negro de ébano, y susceptible de pulimento. Úsase para hacer botones, dijes y otras obras de adorno'.

<sup>3</sup> COROMINAS: o. c., I, p. 344.

<sup>4</sup> «Ho veduti i nascimenti del gagate, anchorché lontano dal Gange, dell'actite ad esso prossimo; nel che venga lodato Plinio, e liberato dalla calunnia, che comunemente se l'è data, d'averli insieme congiunti; similmente la natura dell' *acciavaccio* che dicono, dell'ebano fossile, del litantrace, e simili», en la *Antologia della prosa scientifica italiana del Seicento*, a cura di E. FALQUI. Florencia, 1943 (BATTAGLIA: o. c., s. v. *acciavaccio*).

<sup>5</sup> It. *acciavaccio* 'nombre de un pez', 'nombre de un pájaro' (no, en cambio, con el significado de 'una especie de antracita') aparece registrado en BATTISTI-ALESSIO: o. c., I, p. 39. El significado de 'pez' lo encontraron estos autores en la p. 258 de la insegura *Raccolta* de Zaccaria, que lo documenta en el navegante Gemelli Careri (1651-1725). Battisti-Alessio ponen la voz en relación con el esp. *azabache* 'pájaro', que, sin embargo, no tiene el sentido de 'pez' (*Diccionario de la Academia española*, s. v. *azabache* 'pájaro de unos ocho centímetros de largo, con el lomo de color ceniciento obscuro, el vientre blanco y la cabeza y las alas negras'). El que se le haya dado el nombre de 'azabache' a dicho pájaro en español, obedece, probablemente, a su color negro, ya que en español *azabache* suele emplearse para designar todo lo que es de color negro brillante, por ej. cabello, ojos (*Diccionario de Autoridades*, s. v. *azabache* «metaphoricamente se le da este nombre a cualquier cosa en sumo grado negra», *Diccionario histórico de la lengua es-*

Tras esta pequeña exposición de españolismos entrados en el napolitano durante el período virreinal (siglos XVI y XVII), veamos ahora un testimonio lingüístico interesantísimo del último tiempo del gobierno de la casa de Aragón en Nápoles, a fines del siglo XV. Se trata de la voz *infante*, *infanta* 'hijo o hija de los reyes de España'. Según Corominas<sup>1</sup>, el vocablo *infante* se extendió desde España, probablemente desde el catalán, a Italia ya en los siglos XIII y XIV. Para el siglo XIII, Corominas remite a cierto testimonio que se lee en un artículo del *Archivio glottologico italiano*. En relación con este testimonio, Corominas se basa con toda probabilidad en Menéndez Pidal<sup>2</sup>, quien, por su parte, sostiene que el uso de la voz *infante* como título real se extendió desde España al suelo italiano. El artículo en cuestión es el trabajo clásico de Canello sobre los alótopos italianos<sup>3</sup>. Canello, a propósito del it. *infante* (alótopo *fante* 'soldado de infantería', 'servidor'), que significa 'niño' y, además, 'el príncipe heredero de España', observa que «quest' uso spagnolesco è tra noi fino dal sec. XIII» y nos da (p. 359) una documentación —en latín, que no en italiano— tomada de la *Historia Sicula* del cronista franciscano Nicolò Speciale, siciliano, que narra las vicisitudes que atraviesa el reino de Sicilia de 1282 a 1337<sup>4</sup>.

Corominas, basándose en Zaccaria<sup>5</sup>, documenta la voz italiana en el siglo XIV, usada por Giovanni Villani. En efecto, el cronista florentino Villani, hablando «Della progenie del Re d'Aragona» emplea la voz *infante* en el sentido de 'hijo del rey'. Después, en un momento dado,

---

*pañola*, s. v. *azabache* «Dícese de lo que es negro brillante, especialmente del cabello o de los ojos». Cfr. GILI GAYA: *o. c.*, s. v. *azabache* «La cosa muy negra comparamos a él, y dezimos ser negra como un *açavache* (COVARRUBIAS [1611])».

<sup>1</sup> *Diccionario*, II, p. 979.

<sup>2</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL: *La leyenda de los infantes de Lara*. Madrid, 1934, p. 443.

<sup>3</sup> U. A. CANELLO: *Gli allótropi italiani*, en *Archivio glottologico italiano* (1874), III, pp. 285-419.

<sup>4</sup> «Anno domini 1295 Bonifacius pontifex, Fredericum, tunc vocatum *infantem*, Iacobi regis fratrem, magnis jam sollicitatum pollicitis, Roman [sic] vocat». Observemos, al respecto, que en el más antiguo (de principios del siglo XVI) diccionario siciliano-latino de SCOBAR: *o. c.* (véase p. 70, nota 3), *infanti* se halla sólo con el significado de *infans*, *-antis* 'niño'. Posteriormente, en el siglo XVII, encontramos el sic. *infanti*, *infanta* 'hijo o hija del rey' en el *Antico Anonimo (Vocabolario siciliano italiano)*. Ms. anónimo inédito del siglo XVII de la Biblioteca Municipal de Palermo). En el siglo XVIII léese en el *Dizionario siciliano italiano latino* de MICHELE DEL BONO (Palermo, 1751-54): *infanta o infanti di Spagna* «dicesi la figlia o il figlio non primogenito del re di Spagna: *infante di Spagna*». Actualmente en siciliano *infanti* significa 'niño que aún no sabe hablar: *infante*' (TRAINA: *o. c.*, s. v. *infanti*). Vid. infra el sic. *insayàrisi*, etc., p. 70, nota 3.

<sup>5</sup> *L'Elemento iberico*, p. 233.

deja la casa aragonesa para pasar al tema central de su obra: los hechos de Florencia<sup>1</sup>. *Infante* en la obra de G. Villani es, pues, el primer ejemplo en italiano de este españolismo. Se trata de un préstamo aislado y ocasional, un préstamo, diríase, libresco, que aparece en una relación histórica y que, por consiguiente, no nace de circunstancias vividas. La documentación siguiente, que figura, en la primera mitad del siglo xv, en un escrito del célebre estadista florentino Rinaldo degli Albizzi al ayuntamiento de Florencia<sup>2</sup> nos parece demasiado oficial y es, por tanto, asimismo, de índole libresca.

En cambio, la documentación siguiente de la voz *infante* en el sentido de 'hija del rey' es testimonio de circunstancias históricas verdadera y personalmente vividas. Federico III, de la Casa de Aragón, rey de Nápoles de 1497 a 1501, había contraído matrimonio en 1486 (tras enviudar en 1482) con Isabella del Balzo, hija de Pirro Balzo, príncipe de Altamura. Cuando Isabella del Balzo llegó reina a Nápoles (en octubre de 1497) y, al cabo de algunos meses (en febrero de 1498) pudo

---

<sup>1</sup> «Quelli della casa d'Aragona, non furono anticamente di lignaggio reale, ma furono grandi conti di Barzalona & di Valenza, & come dicemo adrieto, l'antico loro, cio fu il conte Amfus, che fu sconfitto, & morto da Franceschi à hoste à Carcasciana al tempo del Re Filippo il Bomio Re di Francia, & dicesi che anticamente que d'Aragona furono d'uno lignaggio col conte di Tolosa, el buon conte Ramondo di Prouenza, ma poi il buono conte Giamo, figliuolo del conte Amfus, & padre, che fu del detto Piero Re d'Aragona, di cui trattiamo, che prese Cicilia per sua prodezza & ualore, & prese sopra i Saracini di Spagna il reame d'Araona, & uccise lo loro Re, & del reame si coronò, & popolollo de suoi Catalani, & tutto uno reame con la Catalogna, & fu egli & suoi heredi, confermati Re d'Araona per la santa chiesa Romana, & poi appresso per simile modo conquisto & prese sopra i Saracini lo reame & isola di Maiolica & di Minorica, & per hauere pace co Franceschi, diede per moglie la figliuola al Re Filippo, che fu del buono Re Luis di Francia, & in dote parte della signoria di Perpignano & di Mompolieri, & quando ueune à morte lo *Infante* suo primogenito, cioè Piero detto di sopra, lasciò Re d'Araona, & Giamo ii. suo figliuolo Re di Maiolica, onde poi sono discesi ualenti Re & Signori, come inauzi faremo mentionare... Lasceremo di quello d'Araona & della rubellatione, infino che luogo & tempo uerrà di cio parlare, & tornaremo à nostra materia de fatti di Firenze, raccontando in breue altre nouitadi noteuoli per lo uniuerso mondo aduenute in questi tempi». (*La prima parte delle histoire universali de suoi tempi di Giovan Villani Cittadino fiorentino, nuouamente ristampata con Tauole necessarie e Postille in margine delle cose notabili, fatte per Remigio fiorentino*. In Venetia. Ad instantia di Giunti di Fiorenza. MDLIX, libro séptimo, cap. LXXVI, p. 213).

<sup>2</sup> «A questi di scrivemo alla Signoria vostra della presura fatta del mese di marzo, per dua galee dello *Infante*», en las *Commissioni di Rinaldo degli Albizzi per il Comune di Firenze dal 23 luglio 1399 al 21 febbraio 1432* (BATTAGLIA: o. c., s. v. *infante*<sup>2</sup>).

reunirse de nuevo con ella —tras una larga etapa de adversa fortuna— su marido el rey Federico, en estos momentos en que ambos cónyuges creyeron ya descansar firmes en un trono firme, surgió un poeta napolitano Ruggiero di Paziienza di Nardò, que, resumiendo el conjunto de noticias y juicios y fáciles observaciones morales que circulaban por Nápoles sobre el acontecimiento, compuso un poema italiano en ocho cantos en el que narraba las peripecias sufridas por la reina Isabella y que tituló *Lo Balzino*. En dicho poema, escrito hacia 1498, léese la voz *infante* en el sentido de 'hija del rey', hablando el autor de la familia real<sup>1</sup>.

Esta documentación de la voz italiana en Nápoles alrededor de 1498, aun siendo también aislada y ocasional, nace de circunstancias vividas y refleja la vida en la Nápoles de fines del siglo xv, durante los últimos años del reinado de los soberanos aragoneses. Hemos de señalar también, hacia el fin del siglo xv, la presencia de la voz en el *Compendio delle Istorie del regno di Napoli*, 242 de Pandolfo Collenuccio<sup>2</sup>. Sin embargo, no tenemos huella alguna de la voz *infante* en el dialecto napolitano<sup>3</sup> y, a menos que se descubra prueba en contrario, en los textos napolitanos. La ausencia de esta voz «hispano sensu» en el dialecto napolitano se comprende perfectamente teniendo presente que el gobierno aragonés en Nápoles toca a su término a fines del siglo xv y que la voz pertenece a la casa real y a la más alta esfera de la nobleza. Lo mismo podemos decir de la voz napolitana *ciantro* 'cantor de capilla', atestiguada en 1840 en el *Almanacco Reale delle Due Sicilie*, introducida y conservada por los Borbones de Nápoles como dignidad de la corte,

1

«La *infante* era figlia a la Regina,  
Primogenita, et se chiama Ysabella;  
Per una alteza el nome se destina  
*Infante*; et de octo anni è peccerella.  
In una achinea bianca ella camina,  
De brocchato ornata bene tuata quella;  
Et per esser la prima volta cavalcata,  
Facea tal contesa la brigata».

(B. CROCE: *Isabella del Balzino regina di Napoli in un inedito poema sincrono*, en *Archivio storico per le province napoletane* (1897), XXII, pp. 632-634; B. CROCE: *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*. Bari, 1922, p. 69.)

<sup>2</sup> «Lasciando a la guardia e governo di Napoli l'*infante* don Piero suo fratello... con l'armata fe'vela a la volta di Spagna» (BATTAGLIA: *o. c.*, s. v. *infante*<sup>2</sup>).

<sup>3</sup> La voz falta en los diccionarios napolitanos de Galiani, Puoti, De Ritis, D'Ambra, Altamura, Andreoli, ya citados.

del esp. *chantre*<sup>1</sup>, documentado a partir del siglo XIII, a su vez de origen francés<sup>2</sup>, o directamente del francés *chantre*. El napol. *ciantro*, lo mismo que *infante*, es voz empleada solamente en la corte y en el alto círculo de la nobleza y, por consecuencia, no figura en los vocabularios napolitanos<sup>3</sup>.

La opinión de Corominas que piensa que la penetración de la voz desde España a Italia, y, por consiguiente, también a Nápoles, se produjo probablemente desde el catalán, no me parece aceptable, dado que ya, desde tiempos remotísimos, se venía usando, de modo general, en español antiguo *if(f)ante*, tanto en el sentido de 'niño' como en el de 'hijo del rey'<sup>4</sup>. El uso de la palabra, que en este último sentido se encuentra documentado ya en el año 973, se perpetuó, porque en general las familias nobles la emplearon hasta el siglo XII en el sentido de 'hijo de padre noble'. Ya en el siglo XIII, e incluso antes, *infante* (con *n*) fue el único uso de la palabra<sup>5</sup>. Desde el punto de vista fonético el esp. antiguo *ifante* viene, por el cambio de *nf* en *f*, del latín vulgar *ifante*<sup>6</sup>. La voz *ifante* (*infante*), a causa de la conservación de *f* que hubiera debido cambiarse en *v* (escrita *b*)<sup>7</sup> y de la *i*<sup>8</sup>, debe ser, a fin de cuentas,

<sup>1</sup> ZACCARIA: *Raccolta.*, pp. 91, 116, 187, 315; ZACCARIA: *L'Elemento iberico.*, p. III.

<sup>2</sup> COROMINAS: *o. c.*, II, p. 19, W. v. WARTBURG: *FEW*, II, I, p. 236.

<sup>3</sup> ZACCARIA: *L'Elemento iberico*, p. III; F. D'ASCOLI: *o. c.*, p. 53.

<sup>4</sup> *Cid*, verso 269 «fem ante vos yo e vuestras ffijas,  
iffantes son e de días chicas»  
verso 1279 «la mugier de mio Çid e sus fijas las iffantes»  
verso 3420 «pora los ifantes de Navarra e de Aragón»  
verso 3448 «los ifantes de Navarra e de Aragón» (R. MENÉNDEZ PIDAL: *Canstar de Mio Cid*. Madrid, 1969, vol. III).

<sup>5</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL: *Canstar de Mio Cid*, vol. II, pp. 720-723; R. MENÉNDEZ PIDAL: *La leyenda de los Infantes de Lara*, pp. 442-443.

<sup>6</sup> G. BAIST: *Etymologien*, in *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1882, VI, p. 434; W. MEYER-LÜBKE: *Grammatik der romanischen Sprachen*. Leipzig, 1890, vol. I, pp. 408-409; J. PIRSON: *Le latin des formules mérovingiennes et carolingiennes*, in *Romanische Forschungen*, 1909, XXVI, p. 937; M. JEANNERET: *La langue des tablettes d'exécration latines*. Neuchâtel, 1918, p. 52; I. PAULI: *Enfant, garçon, fille dans les langues romanes. Essai de lexicologie comparée*. Lund, 1919, p. 26.

<sup>7</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL: *Manual de gramática histórica española*. Madrid, 1952, p. 131.

<sup>8</sup> Que acaso después de la caída de la *n* hubiera podido alargarse, como por ejemplo en *mēsa* de *mēnsam* (cfr. F. HANSSSEN: *Spanische Grammatik auf historischer Grundlage*. Halle, 1910, p. 53 y COROMINAS: *o. c.*, II, p. 997).

un cultismo<sup>1</sup>, lo que se explica considerando el uso de la voz en la esfera más alta de la sociedad.

Tras la presencia de la voz *it. infante* en el siglo XIV, en la primera mitad del siglo XV y hacia el final del mismo siglo XV en Nápoles, se la documenta posteriormente, en la primera parte del siglo XVI, en Ariosto, en un pasaje referente a cosas españolas<sup>2</sup>, y asimismo por ej. en F. Guicciardini (1483-1540)<sup>3</sup> y G. Vasari (1512-1574)<sup>4</sup> y llega a ser común en los siglos XVI y XVII<sup>5</sup> como consecuencia de la gran influencia española<sup>6</sup>. Por todo ello, contrariamente a lo que ocurre con la voz *accia-vaccio*, no puede afirmarse con seguridad que *infante*, *infanta* hayan entrado en italiano a través de Nápoles.

En cuanto al sentido de la voz, los diccionarios de la Crusca y Tommasco-Bellini nos desorientan afirmando que en la primera documentación en el siglo XIV (Villani) la voz *infante* significa 'hijo primogénito del rey' y a partir del siglo XVI simplemente 'cualquiera de los hijos del rey nacidos tras el primogénito'<sup>7</sup>. Y sería asimismo equivocado el afirmar que, en la documentación de la voz en Nápoles, hacia 1498, *infante* significa 'hija primogénita' de la familia real aragonesa. Tanto en la obra de Villani como en el documento de Nápoles, *infante* si toma el sentido de 'primogénito' es porque en ambos casos se añade este atributo («... & quando uenue à morte lo *Infante* suo primogenito...» en Villani; «La *infante* era la figlia a la Regina, Primogenita...» en el

<sup>1</sup> MENÉNDEZ PIDAL: *Manual*, p. 137, atribuye, en efecto, el cambio de *ifante* en *infante* a un posible influjo culto (cfr. MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mio Cid*, vol. I, p. 184).

<sup>2</sup> «Che, oltre i cavalier', v'erano guide Che della bella *infante* aveano cura, Maturi vecchi, e assai donne e donzelle Del regno di Granata, e le più belle» ARIOSTO, *Orlando furioso*, 15, 51 (TOMMASCO-BELLINI: o. c., s. v. *infante*).

<sup>3</sup> «Delle galce catalane era capo lo *infante*, fratello del re Alfonso» GUICCIARDINI, 11-180 (BATTAGLIA: o. c., s. v. *infante*<sup>2</sup>).

<sup>4</sup> «Per Napoli ancora fece [Luca della Robbia] in Fiorenza la sepoltura di marmo all' *Infante* fratello del duca di Calabria, con molti ornamenti, aiutato da Agostino suo fratello» G. VASARI: *Vite dei più eccellenti Pittori*, etc., 3, 66 (*Vocabolario degli accademici della Crusca*. Florencia, 1863-1920, 5.ª impr., s. v. *infante*).

<sup>5</sup> *Crusca*: o. c., s. v. *infante* e *infanta*, TOMMASCO-BELLINI: o. c., s. v. *infante*, *infanta*, BATTAGLIA: o. c., s. v. *infante*<sup>2</sup> e *infanta*.

<sup>6</sup> Es notorio que ARIOSTO lamenta la «vile adulazione spagnuola» (F. FLAMINI: *Il Cinquecento*, p. 20 en la *Storia letteraria d'Italia*. Milán (Vallardi), s. a.

<sup>7</sup> Esta equivocación se ha corregido en el vol. VIII, recientemente aparecido, del diccionario de BATTAGLIA, s. v. *infanta*, donde se lee que del título de *infanta* 'era esclusa la primogenita a cui spettava il titolo di principessa'; véase más abajo (p. 73, nota 4) el diccionario siciliano de M. DEI BONO (1751-54), que observa a propósito de *infanti*: 'la figlia o il figlio non primogenito del re di Spagna'.

documento de Nápoles) y, con precisión, se puntualiza que el *infante* o la *infanta* es primogénito o primogénita. En español *infante*, referido a la casa real, designa a todo hijo legítimo del rey nacido tras el príncipe o la princesa<sup>1</sup> y, en tiempos antiguos, fue llamado así también el primogénito del rey de Castilla añadiéndose «heredero» o «primero heredero»<sup>2</sup>.

En suma, ya hemos podido ver, en lo que toca a este pequeño estudio, la importancia del ambiente en los préstamos y el interés del conocimiento de las circunstancias particulares de quién o de quiénes tomaron en préstamo una voz o emplearon tal voz (por ej. *insaio* e *infante*), importancia sobre la cual he insistido ya en otro lugar<sup>3</sup>. A propósito de la voz *alborot(t)are*, el ambiente cancilleresco-administrativo nos conduce desde Nápoles a los Países Bajos y nos hace ver que se trata de una voz si no internacional, al menos interespañola en el siglo XVI, usada, en la vasta monarquía española, por su administración tanto en Nápoles como en los Países Bajos.

Si para la voz *acciavaccio* no hubiéramos encontrado una documentación italiana en el monumental diccionario en avanzado curso de publicación, pero todavía incompleto, de S. Battaglia, no habríamos por ej. podido afirmar que el esp. *azabache* penetró con seguridad a través del napolitano *acciavaccio*. El estudio fascinante de la penetración de hispanismos en Nápoles y en el italiano es harto arduo no sólo a causa del estado poco favorable de la lexicografía italiana, sino también porque exige investigaciones de los testimonios, podría decirse que oculares, que se encuentran especialmente en textos cuyo estudio no está tan adelantado como sería de desear<sup>4</sup>. En cuanto a las frases aisladas que figuran en los diccionarios, por lo común, no bastan, porque, a ser posible, se necesita ver el texto entero original para poder valorar el grado de penetración de los elementos extranjeros, según hemos podido comprobar en el caso de la voz *infante*.

B. E. VIDOS

<sup>1</sup> *Diccionario de la lengua española. Real Academia Española, s. v. infante, infanta* 'cualquiera de los hijos varones y legítimos [las hijas legítimas] del rey, nacidos [nacidas] después del príncipe o de la princesa'.

<sup>2</sup> *Diccionario de Autoridades, s. v. infante*: 'Ahora se llaman assi los hijos del Rey, desde el segundo géuito en adelante, y las hijas Infantas'. *Diccionario de la lengua española. R. Academia Española, s. v. infante*: 'Hasta los tiempos de don Juan I se llauó así también el hijo primogénito del rey. Se solía añadir *heredero*, o *primero heredero*'.

<sup>3</sup> VIDOS: *Prestito.*, pp. 247-268.

<sup>4</sup> Cfr. M. WIS, en *Neuphilologische Mitteilungen*, 1969, LXX, p. 753.